

# EL PROGRESO.

**El progreso es una ley fundamental de los seres dotados de razon y libertad.**

Este periódico saldrá una vez cada semana.

NUMERO SUELTO  
MEDIO REAL

LIMA, SABADO 25 DE MAYO DE 1850.

SUSCRIPCION AL  
MES DOS REALES

## LA DEMOCRACIA Y NUESTRO GOBIER. No.

La revolucion ha sido para nosotros perjudicial no solamente en la parte politica, sino tambien en la moral y en la administrativa. Los males que ella nos ha traído son debidos a causas remotas, cuyos efectos no se han sentido sino despues de la independencia, y a causas próximas nacidas, como era natural, del cambio subitaneo, de la transicion del coloniaje a la libertad. No hablamos de la revolucion de ideas operada por el poder de la civilizacion, ni del hecho justo, inevitable, glorioso de nuestra emancipacion de la España; nos referimos a los sucesos mas ó menos graves de nuestra historia desde hace mas de veinte años, a los trastornos producidos por la ambicion impaciente y febril de los partidos, a los abusos cometidos por los gobiernos diferentes que hemos tenido en nuestra carrera revolucionaria, y a la desnaturalizacion de los principios liberales y de las instituciones democráticas.

Cuando formamos nuestra nacionalidad existian las preocupaciones y los hábitos de un réjimen robustecido por el tiempo y por la fuerza de la educacion. A estos obstáculos para el desarrollo de nuestra prosperidad se agregaron otros igualmente perniciosos que nos han llevado de una guerra a otra, de defeccion en defeccion y de desgracia en desgracia. Los hombres influyentes creyeron que podian hermanarse los elementos de una democracia pura con las doctrinas antisociales de los privilejios; y de este error, cuya trascendencia funesta lamentamos todavia, se derivaron las no pocas vicisitudes que se han experimentado en nuestros negocios administrativos. De la pugna manifiesta que fomenta el antagonismo de opiniones, de la division de intereses personales y de cuerpo que enjendró en mala hora el sistema planteado por el individualismo de las parcialidades politicas, se dedujo aquella tibieza, aquella merca del pueblo para los asuntos que eran de su peculiar incumbencia, y esa preponderancia, ese exclusivismo que ostentaban ufanos ciertas personalidades para halagar los facticios derechos de las clases privilegiadas. Imposible era tener de esta manera una libertad practica, y mas imposible mantener la paz en medio de las aspiraciones, de los deseos ambiciosos y de las miras no muy patrióticas que siempre se levantan en las épocas de crisis y de oscilaciones intestinas. Este ha sido el cuadro de nuestra República, esta la fisonomia politica de nuestros pueblos. Sin embargo nada nos ha convenido y nos conviene mas que la democra-

cia, porque ella es la exigencia, el gobierno de las naciones modernas, el triunfo de la razon sobre los esfuerzos agonizantes y reaccionarios del absolutismo, y el principio restaurador de la dignidad del hombre.

Los acontecimientos que restablecieron en el pais el imperio de la Constitucion, han sido de tal magnitud y de tales dimensiones, que ellos han bastado para sostener los desórdenes que tantos padecimientos é infortunios nos acarrearón con anterioridad. Mas ellos no han sido únicamente los principales fundamentos de la quietud que disfrutamos; débese y no poco este inapreciable beneficio al elemento democrático puesto en accion, desde el año de 1844, tan rigurosa y enérgicamente, que ha servido para contrarrestar los impulsos de la ambicion, para equilibrar la influencia de ciertos cuerpos en posesion abusiva de arrogarse las funciones populares para satisfacer pretensiones exajeradas y egoistas. El Gobierno actual, justicia es confesarlo, ha sido como pocos constitucional en cuanto las circunstancias lo han permitido, moderado y conciliador; pero no ha podido vencer todavia las habitudes antiguas, las tendencias de sus predecesores a conservar y difundir los privilejios, y el prurito de adoptar las ideas democráticas mas bien como medios de contemporizacion con los progresos del siglo, que como el hecho definitivo de la humanidad.

Si quedan por desgracia vestijios de nuestras pasadas corruptelas, si la aristocracia solapada procura aun penetrar en el fondo de nuestras instituciones para dejenerarlas, la situacion presente en su esencia y en sus accidentes difiere en mucho de las anteriores. Verdad es que se estrañan las medidas francas, filosóficas q' caracterizan a la democracia, verdad es que ciertos pretendientes al mando se distinguen por un tinte especial que imprimirá mas tarde en sus procedimientos administrativos el sello de la politica falaz de Luis Felipe, verdad es que se proscriben por algunos el dogma venerando la igualdad, y se formula con tal fin un proyecto de código donde lucen, donde se reflejan en todas sus páginas los privilejios y las prerogativas. Mas, nada de lo referido es comparable a los acaecimientos que antes nos agobiaron, nada puede detener los adelantos de la época, si el pueblo, por las vias legales é inocentes, se apodera de sus derechos y les da la direccion que le convenga. Las ventajas del absolutismo son ahora momentaneas, transitorias, fugaces; la permanencia solo reside en la democracia y en la libertad.

Las circunstancias se presentan tan favorablemente dispuestas a la realizacion de estas miras, que no se necesita mas para alcanzarlas cumplidamente, que la cooperacion simultánea de los individuos y los pueblos, la participacion bien definida de la nacion en sus propios y mas vitales intereses. Trabajese porque la eleccion de Presidente de la República, para el próximo periodo constitucional, recaiga en un ciudadano desnudo de toda clase de privilegios, y el aspecto de las cosas cambiara indefectible é inmediatamente.—A nadie importa tanto el nombramiento del jefe del Estado como á las clases menesterosas, á las clases que viven de las diversas industrias que climatan á la hacienda pública. Si ejerce el poder una persona privilegiada, el espíritu de cuerpo lo induce de continuo á desnivelar la sociedad, y á crear entidades parciales con detrimento de las entidades comunes. Concédense por ella favores y preeminencias, sin discernimiento quizas, y tal sistema funesto consume caudales injentes, paraliza los agentes del trabajo y deseca las fuentes de la riqueza. Hé aqui en bosquejo los males que nos sobrevendrán si confiamos nuestros destinos, no á un simple ciudadano sacado del seno mismo del pueblo, sino a un personaje condecorado con particulares distinciones.

Y tan importante es comenzar á poner en practica el principio de elegir Presidente a un simple ciudadano, que sin él la democracia no sera en adelante sino una teoria estéril y sin aplicacion conocida en nuestros negocios públicos. En todo el mundo jermína la democracia y á su influjo caen los tronos seculares y las prerogativas depresivas de los derechos de los pueblos. El Perú demócrata por su posicion, demócrata por convicciones, demócrata por justicia y demócrata por sus condiciones de existencia social, no debe consentir que, mientras la Europa forceja por romper las enmohecidas cadenas con que se la aprisionaba desde tiempos remotos, se trasplanten á su suelo las instituciones caducas de la aristocracia. Un camino legal se le ofrece ahora para salvar a la democracia y para afirmarla sobre fundamentos indestructibles, y ese camino es el de las elecciones para Presidente de la República: su libertad y su fortuna dependen pues de su conciencia, de su voluntad y de sus propios y espontáneos esfuerzos.

## LOS PRETENDIENTES Y SUS PRINCIPIOS.

Muchas reflexiones hemos publicado sobre la necesidad que hay de elegir á un ciudadano imparcial para presidir a la república despues del periodo constitucional del jeneral Castilla; mas si algunos hombres de partido no han aceptado nuestras ideas y nos han prodigado injurias y denuestos inmerecidos, nuestros trabajos han sido suficientemente compensados con el voto espontaneo y sincero de la mayoría de los pueblos. Nuestra marcha no será interrumpida por los esfuerzos de nuestros gratuitos adversarios, por las censuras amargas, por las interpretaciones arbitrarias de ciertos escritores de ingrata recordacion que han procurado ofendernos sin que hayan recibido de nuestra parte agravio de ninguna especie. La prensa, en nuestras tareas periodísticas, no será, sin duda alguna, envilecida, no servirá de arma para herir reputaciones establecidas, no se prestará á ser el organo de personalidades ni de sentimientos espúreos: ella llenará su mision defendiendo la libertad y los derechos individuales y sociales, propa-

gando los principios humanitarios y filosóficos de la época que atravesamos, enalteciendo a la razon pública y promoviendo todos aquellos adelantos, todas aquellas reformas, todas aquellas mejoras compatibles con nuestras instituciones democráticas y con nuestro estado avanzado de civilizacion.

La situacion actual es harto peligrosa por mas que finjidos optimistas se empeñen en oscurecer la claridad de los sucesos, por mas que pretendan cohonestar las complicaciones en que se envuelve la política. Nuestra historia no nos presenta unas circunstancias semejantes á las que en el dia se manifiestan, circunstancias excepcionales y extraordinarias que preparan acontecimientos igualmente excepcionales y extraordinarios. No es esta una asercion aventurada, ni un estudio sistemático de bosquejar cuadros melancolicos de los negocios públicos del pais: nosotros hablamos á la faz de muchos contemporáneos, discurremos con la verdad irresistible de los hechos y predecimos el triste porvenir de nuestra patria, por los elementos desorganizadores y disolventes que se amontonan por desgracia en daño suyo.

La presidencia de la República no ha sido hasta ahora disputada en el terreno eleccionario. El nombramiento del mandatario actual no tuvo oposicion, ni podia tenerla á preseneia de los acaecimientos que habian ilustrado el nombre del jeneral Castilla y le habian abierto las puertas del poder. Los pretendientes no solamente no han formulado un programa, una profesion de fé política, pero ni siquiera han abjurado pública y esplicitamente de sus antiguos errores, de sus principios contrarios á la aplicacion franca y decidida de la democracia á nuestras condiciones peculiares de existencia social. De creerse es que no hayan hecho mas que mudar de medios, teniendo siempre en el corazon la misma aficion á los gobiernos fuertes que han ostentado ufanos en tiempos no muy remotos. He aquí, una diferencia muy notable entre la época que recorremos y las demas que la precedieron. Antes en todas las vicisitudes de nuestra revolucion se ha conocido el republicanismo, se le ha visto sostenido por caudillos ó por parcialidades políticas, que deseaban triunfar con el y sobreponerse á las miras y a las pretensiones de los que llevaban por enseña el absolutismo y las doctrinas reaccionarias de los privilegios. No sucede ahora lo mismo, porque los candidatos no se cuidan de las ideas populares y guardan un silencio profundo sobre sus convicciones actuales. La cuestion pues, segun esto, es meramente de personas, nada ganan con ella los pueblos, nada avanzan los principios que son los que deben gobernar al mundo.

Si para mandar un pais libre fueran titulos bastantes las cualidades personales, sin disputa alguna los pretendientes que no carecen de ellas serian los llamados á ejercer al Poder Ejecutivo. Algo mas se necesita, si no nos equivocamos, para dirigir esta nacion que mas de una vez ha visto oprimida su libertad, y frustrado el desarrollo de sus fuerzas y de sus jermenes de ventura por la mano pesada del despotismo. En buen hora solicítense los sufragios de los colegios electorales para la presidencia de la República, pero no se apele jamas ni a la violencia ni a la intriga, no se esconditen medios reprobados que pervierten la moral y perjudican al mismo individuo que los emplea para el logro de sus planes. Los dos partidos tienen un mismo caracter político, los dos participan de las mismas tendencias, los dos se encaminan a un

mismo fin. Ninguno llama en su auxilio á la libertad, ninguno pone en movimiento el elemento democrático, ninguno da al pueblo la intervencion que le designa nuestro sistema en el órden administrativo. Y derecho tenemos para juzgar de esta manera cuando se resisten á desenvolver sus pensamientos en materias gubernativas, cuando callan en vez de presentar á la luz pública sus creencias políticas, en vez de patentizar los sentimientos que les animan en beneficio de los pueblos.

El mundo camina á su perfeccion y los hombres trabajan por establecer no una utopia como la de Tomas Moron Robert O'Wen, sino por cimentar la sociedad bajo los principios inconcusos y sagrados de la fraternidad y de la libertad. Y admira ciertamente que nosotros, despues de largos años de sufrimientos, de mudanzas y de convulsiones sociales estemos no solamente estacionarios sino marchando, sin sentirlo, en lamentable retroceso. En los primeros dias de nuestra independendia, en los albores de nuestra existencia política, la democracia se ostentaba lozana combatiendo siempre con sus enemigos; y si algunas veces sucumbia su reaparicion y sus triunfos eran despues mas espléndidos y mas gloriosos. ¿Y qué sucede ahora? Ya lo vemos con no escaso sentimiento. Hoy se pretende el poder sin invocar los recuerdos y los timbres de la libertad, hoy el pueblo no representa su verdadero, su lejítimo papel en las funciones electivas, se quiere convertir su nombre y su poder en instrumentos de ambiciones personales. De este estado a la tirania en nombre de las leyes no hay mas que un paso; en manos de los pueblos está evitarla escojiendo para mandatario un ciudadano que profese sin embozo principios republicanos, que los confiese y que haga como debe ser alarde de ellos como individuo de un pais que se llama independiente y libre.

### ¿PASO EL TIEMPO DE PRESENTAR UN TERCER CANDIDATO?

"Ya es tarde," dicen con tonó enfático los secretarios de Echenique, para que se presente como candidato a la Presidencia de la República cualquier ciudadano que no hubiese aparecido de tal antes de la formacion de los colegios de Parroquia. Ellos y su corifeo trabajaron con empeño para procurarse el nombramiento de electores de su amaño; derramaron el oro á manos llenas; espusieron sus vidas en esas batallas dadas dentro del recinto de la Divinidad, á fin de conseguir con el yoque y con la daga, lo que debieran haber obtenido por el sufragio libre y espontaneo del pueblo; y tocaron todos los resortes, se valieron de todos los medios licitos ó vedados, que pudieron darles el triunfo que apetecian. Despues de tantos afanes y peligros, despues de tantos gastos y fatigas, no les parece natural ni justo que, otro hombre, proclamando la paz y el órden, desarrollando principios sólidos y de progreso y ofreciendo libertad y garantias, se muestre ante sus conciudadanos, sin mas apoyo que el de su intencion recta, sin mas influencias que las que les presten sus ideas y sin hacer uso de otros manejos que los del llamamiento al patriotismo y á la conciencia de sus compatriotas.

"Vosotros los del "Progreso," que proclamais un tercer partido, dicen los echeniquistas, quereis la revolucion y el desórden; tratais de que los electores falten á la promesa empeñada, traicionando la confianza de nuestro caudillo; propendeis á la mise-

ria y á la ruina de la República, desviando los sufragios del objeto de nuestros afanes." ¡Nécios! No satisfechos con haber sembrado la corrupcion y la inmoralidad en el seno de los pueblos: no contentos con haber rociado con la sangre de sus hermanos el suelo de la patria, intentan ahora acallar las demostraciones de la opinion pública, fuertemente pronunciada contra ellos, infundiendo el temor y la pavora entre los ciudadanos pacíficos. Ciegos por sus ambiciosos designios, no calculan cuanto dañan á su candidato atribuyéndole disposiciones á conquistar el mando por la fuerza, si los pueblos le negaran sus votos; y haciendo alarde del mas descarado cinismo, nos amenazan con revoluciones y trastornos para el caso en que no consigan, con apariencia siquiera de legalidad, el logro de sus planes de dominacion y de exclusivismo. Estos hombres, funestos para la democracia, no piensan que el reinado del sable, que la opresion de la mayoría por un corto numero rodeado de cuatro ó seis mil bayonetas, ha pasado para no volver mas: no consideran que los pueblos tienen ya la conciencia de sus fuerzas y de sus derechos, y que el ejército, que a las órdenes del vencedor del Carmen Alto supo deponer sus laureles á los pies del ciudadano á quien la Constitucion llamó al mando supremo, no servirá jamas de apoyo ni de pedestal á ningun revolucionario, á ningun partido para escalar la primera magistratura.

Nosotros, nacidos á la sombra de la legalidad, sin vinculos que nos liguén á ningun partido, sin aspiraciones personales, independientes y libres, hemos lamentado la suerte de nuestra pobre patria entregada á la coaccion y á la violencia por los torcidos manejos del aspirantismo: hemos visto con dolor el desprecio con que los candidatos han mirado la opinion pública, y hemos temido las funestas consecuencias que al pais produciria la elevacion de cualquiera de esos impávidos pretendientes que ostentan sin embozo sus aspiraciones, con la exclusiva idea de procurarse su engrandecimiento personal y el de la numerosa cohorte que tras de sí arrastran. Para evitar males de tanta monta, para precaver á la nacion de los peligros que la amenazan, el único remedio eficaz que el patriotismo encuentra dentro de los limites de la ley, es que los electores, usando de la soberania que les fue delegada por los pueblos y sacudiendo ese yugo bastardo que tratara de imponerles un partido absolutista, encubierto con la máscara hipócrita de republicano, eleven al supremo mando á un hombre imparcial, patriota, ilustrado, liberal y demócrata de corazón, que afianze suficientemente nuestras instituciones, que preste sólidas garantias á los derechos individuales y que respete y haga respetar la Carta á cualquiera que osare inculcarla, llevado por sus ambiciones de predominio. Este nuestro deseo que reclaman las circunstancias especiales en que, vosotros, los que nos inculpais, con vuestros ódios de partido y con vuestras miras personales, habeis colocado el pais, muy al contrario de poder clasificarse como trastornador de la paz, producirá su afianzamiento sobre bases indestructibles; en vez de alterar el órden, le hará multiplicar sus raices, porque ese hombre que se levante entre los dos bandos opuestos, enarbolará el estandarte de la neutralidad, llamará á su sombra a los buenos patriotas de uno y otro lado y apoyado en ellos y en la gran mayoría nacional que hoy permanece inerte presenciando la lucha de dos nombres, poseerá sin duda todos los elementos bastantes, no solo para conservar la paz y el órden consti-

tucional, sino para remover todos los obstáculos que pudieran presentarse, á fin de conseguir la prosperidad física y material del Perú —Este deseo inspirado por el patriotismo, puede ser satisfecho sin herir derechos adquiridos, por que los electores no son máquinas que se mueven á la voz de un candidato, ni sus poderdantes les han impuesto la obligación expresa de elegir á tal ó cual persona. Ellos gozan de una libertad completa, limitada solo por el mayor bien de la patria, que se hallan en la necesidad de procurar desdenando espereas pretensiones y fementidas promesas. Ellos pueden dar sus sufragios á aquel que se presente con mas títulos de merecimientos, y solo de este modo llenaran cumplidamente la mision que les fué encomendada, porque no pertenecen a un hombre, no son siervos sumisos de un mandarín, sino que han salido del pueblo, han sido nombrados por él e investidos de su confianza, con el esclusivo objeto de dar sus votos al esclarecido ciudadano que, personificando en sí los principios mas adecuados á las exigencias de la actualidad, prometa para lo futuro el desarrollo de todos los elementos de civilización, de riqueza y de poderio que apetece ese pueblo, digno de ser elevado al mas alto rango entre las naciones sud-americanas.

Ni que compromisos pueden haber contraído los electores con candidatos cuyos principios políticos permanecen aun envueltos en el misterio. Se pidió un programa á ese partido, que hoy se considera vencedor, antes que se formaran los colegios electorales y uno de los que le encabezaban contestó que no era tiempo todavía; que faltaban muchos meses para la eleccion de Presidente y que era inutil y estemporaneo revelar su conducta futura á la nacion entera, antes que hubiese nombrado sus representantes de parroquia, porque eran estos y no aquella los que debían elegir el supremo mandatorio de la República —Estos eran los que á su vez examinarían si la marcha que el candidato se proponía seguir en la administracion del estado, llenaba los deseos de sus comitentes, y ellos eran los que, como unicos jueces competentes, habrían de adoptar ó rechazar esa proposicion de principios, concediendo ó negando sus votos al que los personificaba —Se pide ahora esa profesion de fé política y responden que es innecesaria; que el Jeneral Echenique es bien conocido: que sus precedentes, su apego á la Constitucion y á la legalidad aseguran su republicanismo, su amor á las instituciones, su fidelidad á la ley y sus deseos de progreso y de bienandanza —Programa vivo, personificado en él, encerrado en su nombre, que no necesita desarrollo ni nuevas promesas ante la nacion. Ella ha observado su vida publica desde sus primeros pasos; ella lo ha juzgado digno y capaz de gobernarla con acierto, y espresó su voluntad y sus designios clijiendo para electores sus mas firmes partidarios —Así hablan los abogados de su causa, y alegando antes que era estemporanea y despues que es innecesaria, eluden la manifestacion franca y sincera de sus convicciones, huyen de contraer compromisos para con el pueblo y valiendose de innobles supercherias, pretenden violentar la voluntad nacional y elevarse al poder, para descargar á mansalva golpes de muerte contra la libertad nacional y contra las garantías individuales, levantando sobre las ruinas de la democracia el edificio feudal que despida de su seno los rayos aterradores del despotismo.

El jeneral Echenique no es conocido como hombre de Estado: su apego á la Constitucion es de muy reciente fecha, y si como particular posee ca-

lidades que lo hacen estimable para sus conciudadanos, como pretendiente al primer puesto de la República, necesita manifestar sus creencias y sus intenciones, empeñar solemnes compromisos ante la nacion entera para que pueda anerecer la confianza que ella solo otorga á aquellos en quienes encuentra los requisitos que juzga precisos para que puedan conducirla por el camino de la legalidad y del progreso. Los electores que por su influjo invisten ese cargo, antes que proselitos de un hombre, son peruanos, y la ventura de la patria es para ellos mil veces preferible á la elevacion del jefe de un partido —No debe pues, ni puede suponerse que den sus votos sino á aquel que ofrezca mas solida garantía para realizar la felicidad de los pueblos. Aun no conocen quien será el q' mas positivas se las prometa y mientras esto no se verifica, es tiempo de que se presenten como candidatos para la presidencia de la República todos los ciudadanos que crean reunir las dotes cívicas suficientes para desempeñar tan elevado cargo, por el sufragio espontaneo de sus compatriotas —Así piensa el "Club Progresista" y solo un muy pronunciado espíritu de partido, solo un deseo ardiente de elevarse al poder á toda costa ó una tendencia egoista que posponga los intereses nacionales á la elevacion de un individuo, puede mirar en este pensamiento, hijo del mas puro patriotismo un jermen de revolucion y de anarquia que, si en alguna parte existe, no es por cierto en el seno de una sociedad compuesta de hombres de orden, independientes y firmes sostenedores de la soberania del pueblo.

#### DISCURSO DEL SR. DONOSO CORTÉS SOBRE LA LEY DE PRESUPUESTOS.

Se ha criticado á uno de nuestros mas acreditados periódicos, el "Correo," haber reimpresso este el documento parlamentario, notable por sus invectivas contra el sistema republicano, sin manifestar al mismo tiempo la reprobacion que les merece; y ciertamente que seria de extrañarse esta conducta en un periódico, que goza la merecida opinion de liberal, si la naturaleza del discurso reimpresso no fuese, como lo es, mas propia para infundir ideas republicanas que para combatirlas, y si presentado el discurso, tal como está, no llevase consigo la mas plausible contestacion á sus pretendidos argumentos. El discurso del Sr. Donoso Cortés no es en efecto un escrito que puede dañar á la democracia: hay en él tan poca solidez, tan poca lógica, tanta aglomeracion de pensamientos falsos é inoportunos, tanta pretension de emitir frases nuevas y sorprendentes, aunque carezcan de fondo, y en fin, tanto estudio para distraer los ánimos de la discusion, para que no se fijen en los argumentos contrarios, que para cualquiera hombre de mediana razon, no hace mas que poner en evidencia la falta de fundamentos de la cuestion y el afanoso é inútil empeño del orador en vestir con ropas su vacia columna. Nosotros, al ocuparnos de este discurso, no tenemos otra mira que manifestar, como uno de los órganos de la prensa americana, el juicio que se hace de semejantes producciones, destinadas tal vez en la mente de sus autores á ejercer una influencia deslumbradora sobre los espíritus sencillos de las inocentes repúblicas: los liberales españoles han hecho sin duda, justicia al trabajo del Sr. de Maria Cristina, liberal un tiempo, y Marqués de Valdegamos no hace mucho; pero es conveniente que vean, que en América no tienen mas aceptacion las palabras de aquel orador que en el banco de la oposicion progresista.

He aquí en resumen el discurso del señor Donoso Cortés. Las cuestiones económicas son síntomas de grandes catastrofes, y por eso opina, que en lugar de ocuparse las Cortes de discutir el presupuesto, autorizen mejor á la corona, como lo han hecho antes, para que los dicte: el argumento en favor de la discusion, segun él, no es lógico; porque no dice que se debe siempre discutir ni siempre autorizar; es además irrealizable porque las Cortes tienen q' ocuparse de muchas leyes, el tiempo de q' disponen es corto, y la discusion del presupuesto duraria seis meses. Entrando despues en la cuestion principal, dice: que todos los partidos en el Congreso, y la opinion pública han incurrido en tres graves errores: 1.º que las cuestiones económicas son las mas importantes; 2.º que ha llegado la oportunidad de tratarlas; y 3.º que las reformas económicas son posibles y faciles. Para probar que las cuestiones económicas no son las mas importantes, se apoya en que los grandes hombres, que han fundado los imperios, no han tomado por base la verdad económica, sino la verdad política, la verdad social ó la verdad religiosa; y que en la época actual, amenazada por el socialismo, no son las cuestiones económicas, que léjos de combatirlo le promueven, sino los principios religiosos, quienes pueden salvar á la sociedad de una catastrofe. Para probar el segundo error, es decir que no son oportunas las cuestiones económicas, se apoya en que la Europa entera se halla en un estado vacilante, que la razon humana ha padecido un eclipse; que el socialismo mina los Estados y que léjos de hallarse vencido, se presenta ahora mas amenazador que nunca en Francia, en Italia, y particularmente en Alemania: que una especie de fatalidad preside los destinos de los pueblos, y que todo conduce á su perdicion, presentándose con una asombrosa facilidad todo cuanto puede perjudicarlos, y alejándose con barreras invencibles cuanto pudiera salvarlos: que el mal que aqueja la Europa nace de que los pueblos van haciéndose ingobernables, ó lo que es lo mismo, haciéndose republicanos: que no hay que temer por lo pronto la conquista de la Rusia; pero que si sigue progresando el socialismo, dividiendo la sociedad en despojadores y despojados, y destruyendo los ejércitos con la revolucion, entonces será sufocada la Inglaterra; la Rusia conquistará la Europa, y bien pronto se corromperá ese imperio gigantesco, sin que podamos preveer cual sea el cauterio que tenga Dios preparado para aquella universal podredumbre: y que el único remedio, que puede ocurrir á tan grande mal, es la accion de la Inglaterra cuya politica conservadora y monárquica mantendria la propiedad, impediria la disolucion de los ejércitos permanentes; pero para que desempeñe este gran rol, le falta á la Inglaterra una condicion precisa, el Catolicismo. Para combatir el último error, esto es, probar que las reformas económicas no son fáciles ni tal vez posibles, se apoya el orador, en que la única reforma que produciria un resultado considerable, seria la disolucion de los ejércitos permanentes, pero que no siendo esto racional, porque el soldado y el sacerdote son las columnas de la sociedad, queda evidente la imposibilidad de esta reforma.

Tal es, sin entrar en los detalles, el extraño discurso del Sr. Donoso Cortés, en que á primera vista se descubre la admirable serendad con q' deja escapar las proposiciones mas avanzadas, con un aire particular de dogmatismo, q' en último resultado viene á dar su propia autoridad por razon de lo que dice. La primera y mas notable observacion que ocurre,

despues de la lectura de este documento, es la de que su autor no conduce á nada: destruye todo, hasta las esperanzas, deja á la mano de Dios el que ponga el remedio, y despues de haber probado sus tres negaciones, ó lo que es lo mismo, despues de proponer que no se haga nada, en medio de la crisis amenazadora que se detiene en describir, descansa muy tranquilo con haber dicho á las Cortes: "O; engañais, el público, ciego como vosotros, se engaña tambien; cree que el remedio está en las reformas económicas, y estas reformas ni importan, ni son oportunas, ni posibles; el mal no tiene remedio; talvez, si la Inglaterra se hiciera católica, se suspenderia el hacha que amenaza la Europa, pero por lo pronto no tenemos remedio en que pensar".

De admirarse es que esta idea, que aparece culminante en el discurso del Marques de Vallegamas, no haya excitado algo mas que la risa de los miembros del Congreso de Madrid: pretender asustarlos con el espectáculo de la Europa agonizante para que dejasen de mano la ley de Presupuestos y la abandonasen á la corona, como han hecho otras veces, era querer manejarlos como á niños con la apariencia de fantasmas; era hacer burla de su buen sentido y de su patriotismo, pretendiendo que sus luctuosos vaticinios tuviesen bastante fuerza para que los apoderados de los pueblos dejasen la sustancia de la nacion á merced del poder, que él se afana en presentarles como el único refugio donde pueden acogerse en medio de la tormenta.

Entrando ahora en cada uno de los argumentos, es facil advertir que la pretension de que se continuase autorizando á la corona para dar la ley de Presupuestos, solo por que podia autorizarla, es concluir de lo posible á lo conveniente, es proceder con la misma lógica que procederia el hombre que quisiese apoyar un desacierto diciendo: "es posible q' se cometa, luego deb' cometerle." El señor Donoso Cortés no encuentra medio entre autorizar siempre á la corona para el Presupuesto, y discutirse siempre en las Cortes, y no entiende que se pueda autorizar en algunos casos y no en otros, aunque medien diversas circunstancias; porque segun él esto es proceder fuera de toda lógica. ¿Se ha visto un raciocinio semejante? ¿Con que, segun esta doctrina, la realizacion de los principios no se ha de acomodar á las condiciones prácticas, sino que ó se han de desenvolver en toda su plenitud, ó han de ser irremediamente desechados. Si hay alguna cosa que verdaderamente repugne á la inteligencia, es esta disyuntiva de dos extremos, el uno imposible, el otro absurdo.

Entrando en la cuestion principal, para el Sr. Donoso Cortés, es un error creer en la importancia de las cuestiones económicas, porque la idea económica no ha servido de base á los fundadores de los imperios. Con semejante raciocinio fácil le habria sido probar que nada habria de importante en las cuestiones que ocupaban las Cortes, ni en las cuestiones que se agitan en parte alguna, porque no han servido de base á los hombres colosales que han fundado los imperios. Poca cuenta tiene el Señor Donoso Cortés con el movimiento de la sociedad, con las nuevas necesidades que surgen y con la sucesion de aspectos que presenta la vida de los pueblos: para él nada es de gran importancia en cualquier periodo de la sociedad ya formada, esto es, de una sociedad en q' ya se ha realizado lo único que hay de suprema importancia en el o, todo lo demas que ocurra es secundario, accidental, tal vez indiferente. Y á la economía por desgracia le ha cabido en suer-

te pertenecer á esta clase de objetos: el Sr. Donoso Cortés no tiene noticia de ningún imperio fundado sobre la idea económica, luego las cuestiones económicas no son de grande importancia para la sociedad actual, y por consiguiente no debemos perder tiempo en discutir las. Que haga el mismo Sr. Donoso Cortés justicia de su raciocinio.

Para demostrar el segundo error se ha buscado recursos el orador en las mas oscuras rejiones del fatalismo: todo para él amenaza desgracia; donde se necesita un hombre ó una idea que pierda á la sociedad, ese hombre ó esa idea son llevados en triunfo y colocados en el centro mismo del movimiento social; donde algun hombre podia salvar á su pais, Dios disuelve para él un poco de veneno en los aires—Hé aqui como el Sr. Donoso Cortés se arroja de cabeza en el fatalismo por no discutir una cuestion económica, y presenta, en lugar de una serie de raciocinios, un ejército de fantasmas fruto de su imaginacion y que no tienen otra garantia para ser creidas que el aire de profeta con que las espone el orador. Muy facil es apolarse de unos cuantos hechos, arrancarlos de los demas con quienes están enlazados, violentar su significado, y fundar sobre ellos una teoria de pura imaginacion: asi como Donoso Cortés pretende ver en el movimiento europeo las señales de una perdicion inevitable, otro podia ver en él, el feliz pronóstico de la intelijencia que cunde por todas partes, de la libertad que rompe sus cadenas y de la civilizacion que fermenta en el centro de la sociedad: ese ruido que para el orador es el grito de la agonía de las naciones, es acaso para otro el grito de alarma q' despierta la humanidad para combatir de una vez a sus tiranos. Esta especie de cuadros formados á su arbitrio, pueden llamar un instante la atencion, por el colorido con que se les presente, pero no conducen á la conviccion ni prueban mas que las dotes poéticas del que las forma. Si Donoso Cortés pretendia persuadir, eran raciocinios y no ilusiones los elementos de que debia haber formado su discurso.

Para manifestar el triste estado de la Europa desenvuelve el orador su graciosa teoria de las civilizaciones afirmativa y negativa. La primera se funda, segun él, en tres afirmaciones, que corresponden en el órden político á las siguientes proposiciones: 1a. hay un rey; 2a. este rey reina; 3a. este rey gobierna, y en el órden relijioso á estas otras tres: 1a. Dios existe, 2a. Dios es un ser personal, 3a. Dios gobierna al mundo: de manera que la civilizacion afirmativa se reasume en el órden político en la monarquia y en el órden relijioso en la doctrina de la Providencia. La civilizacion negativa consiste en tres negaciones, que corresponden en el órden político a las proposiciones siguientes: el rey no gobierna, el rey no es persona, no hay gobierno; y en el órden relijioso a estas otras: Dios no cuida del mundo, Dios no es persona, Dios no existe. La monarquia moderada, donde las instituciones democraticas atan las manos al rey, es el primer aspecto de esta civilizacion á la par que el Deismo: á la segunda corresponde la República y el Panteismo, y a la tercera el Socialismo y el Ateismo. Esta teoria es pues una escala en cuya cumbre está la monarquia despótica como el periodo mas adelantado de la civilizacion de los pueblos y en que el penúltimo escalon, el que está inmediato al abismo, es la República.

Nunca se habria creido que un hombre ilustrado pudiese llegar a tan tristes aberraciones. Decir que la monarquia absoluta representa la mayor civilizacion y la República el penúltimo periodo de retroceso es una proposicion escandalosa,

contra la que la ciencia, la historia y el buen sentido se levantan con una voz. ¿Pues no se vé la monarquia aboluta en todos los siglos y en todos los paises presidir á los pueblos en su estado de barbarie, y presidirlos cabalmente porque es el único gobierno apropiado para su situacion, porque es el gobierno de la obediencia ciega, el gobierno de los hombres que no obran por conviccion sino por sentimientos, el gobierno, en fin, de los hijos á quienes manda el padre sin darles razon de lo que hace? Hasta los mayores enemigos de la democracia han tenido que confesar que el gobierno absoluto es el mas propio para la multitud que no piensa, y que el gobierno republicano es el que requiere mas elementos de civilizacion que ningun otro: y si niegan su sufragio al sistema republicano, es precisamente porque en su opinion necesita de tantos elementos y de tanto adelantamiento en la nacion donde se ha de establecer, que seria esponerse ensayarlo en un pais cualquiera: aun para estos mismos enemigos de la democracia el gobierno republicano es un ideal, irrealizable á su entender, pero que representa el mas alto grado de civilizacion de que los pueblos son capaces. ¿Y se puede creer que Donoso Cortés haga de esta especie de gobierno el pasaje para la dislocacion y la muerte de la sociedad? ¿Conque el gobierno de cualquier pueblo salvaje del Africa se halla á la cumbre de la civilizacion y el gobierno de Estados Unidos, el republicano por excelencia, se halla en el penúltimo estado de retroceso, ¿qué cabe en la civilizacion?

No nos detendremos mas en estas blasfemias políticas que ajitarian la risa mas bien que la indignacion, si no revelaran de un modo tan patente el deseo de calumniar la democracia por lisonjear el orgullo de los déspotas.

No tenemos lugar ni creemos oportuno ocuparnos de esas amenazantes expediciones, rusas que no tienen otro remedio que trabajar en el catolicismo de la Inglaterra, y pasaremos inmediatamente á ocuparnos de la refutacion del tercer error observado por el Sr. Donoso Cortés, á saber la posibilidad de las reformas económicas—Dice que las unicas reformas eficaces serian la disolucion del ejército y que esto no es posible, porque el ejército es la columna de la sociedad. Hé aqui un precioso argumento para que no se dicte ninguna disposicion económica; y que si tuviera alguna fuerza no dejaria de emplearlo los gobiernos de todos los paises para que se les deje administrar tranquilamente los fondos publicos, sin leyes de ninguna clase. Decir que no se haga ninguna reforma económica porque no puede licenciarse el ejército, es decir, que nada importan los demas gastos que se hagan en una nacion y que es indiferente hacerlos de cualquier modo; es decir que aunque se gaste con la mayor disipacion en todos los demas ramos, los abusos que se cometieran, no merecen reformarse, siendo inutil dar acerca de ellos disposicion alguna ni promover ninguna reforma; es decir en suma, que no haya ley de Presupuestos ya que no puede disolverse el ejército. Esto no necesita refutarse.

Por otra parte al hablar de las dificultades ó mejor dicho de la imposibilidad de reformar el ejército, el Sr. Donoso Cortés olvida mencionar la parte no pequeña que en la civilizacion europea han tenido la industria y las ciencias, para ensalzar únicamente el sacerdocio y la milicia; él, que ha predicado la soberania de la intelijencia, y que ha debido su elevacion á los ejercicios de su talento, no debió haber sido injusto con ese elemento civilizador

de las naciones que se llama Filosofía; él que tan áhincadamente ha pretendido combatir la idea económica, debió, aunque no fuese mas que por no poner demasiado en claro su parcialidad, confesar la parte que la industria y el comercio han tenido y tienen de la civilización del mundo.

Al combatir este tercer error dice de paso el Sr. Donoso Cortés, que el gobierno monárquico es el mas barato y el gobierno republicano el mas caro de los gobiernos. Apenas se puede creer que emitiese seriamente esta proposición, que tampoco se toma el cuidado de probar; pero decir á pueblos, abrumados con el peso de las coronas que sostienen, á pueblos donde el tesoro público se emplea en gran parte para sufragar los gastos inmeasos de la casa real, decirles, que su presupuesto es mas barato que el de los pueblos donde este gasto no existe, es casi una burla al buen sentido nacional. ¿Y porqué cree el Sr. Donoso Cortés que los gobiernos republicanos son mas caros que los monárquicos? ¿Juzga que haya mas boato, mas lujo en ellos que en las monarquías? ¿Juzga que haya mas dilapidaciones, cuando los representantes de los pueblos que sufren son los que votan y distribuyen los impuestos, que cuando lo hace el poder que no los sufre y que los consume.

Seria muy largo detenernos en una multitud de ideas emitidas accidentalmente en el largo discurso del Sr. Donoso Cortés; lo que no dejaremos de notar, si, y de arrostrarle, es el de la intención profundamente anti-democrática que las ha dictado: cuando habla del público, es para decir que es ciego en todas partes, cuando habla de las asambleas, es para decir que no dejan por resultado sino el humo, cuando habla de la República es para ponerla en la última grada de la jerarquía de los gobiernos. De todo esto, lo que se deduce es, que el espíritu que ha guiado al orador no ha sido el de la razón sino el de las pasiones; que él ha sacrificado la verdad y la lógica en su ólio á las instituciones republicanas. Esta es la explicación del discurso del Sr. Donoso Cortés, á la par que su mejor refutación.

### INSTRUCCION PUBLICA.

Demas nos parece demostrar la importancia, ó mejor dicho, la necesidad de la instrucción pública, y de su buena organización. Seria necesario renunciar todo acenso á la razón y cerrar obstinadamente los ojos á las luces de la verdad, para desconocer que el primer elemento de la vida de los pueblos, el elemento esencial de su existencia, es la ilustración de sus miembros. Ella, debe ser el pábulo que los alimenta para darles fuerzas. Ella la sabia que anime el cuerpo social para que se vigorize y robustezca: Sin ella, la sociedad seria un absurdo, y su duración un imposible. Pero donde fecunda, todo es allí animación y vida, fuerza, y poderio. Si la Francia, la Inglaterra y la América marchan hoy á vanguardia de la civilización moderna, es porque los que están á su cabeza, comprendiendo su misión social, dirigen todos sus esfuerzos, consagran todos sus desvelos á la sana instrucción de las masas, á la difusión de las luces, á la propagación de la verdad. Porque esta, dimanando de sus gobiernos, como del sol que ilumina el mundo todo, á discurrido, como de vena en vena por todas las clases del estado, de las mas á las menos elevadas, fertilizando donde quiera que difunda semilla. Asi vemos avanzar la civilización á medida que los pueblos se ilustran; y donde la instrucción es vasta, la nación es grande y poderoso. La instrucción de las sociedades es pues el termómetro de su civilización. Entre la ilustración y el progreso hay

la misma relación que entre la causa y el efecto, las premisas y su consecuencia; la primera es la razón de la existencia del segundo; el uno, la especie del otro.

Este fenómeno que acabamos de hacer notar tiene su explicación en la naturaleza del hombre, en donde debemos buscar la causa de todos los accidentes que se manifiestan en el desarrollo de su vida individual y social. El es un ser inteligente y libre, y como tal dirige precisamente sus pasos por el camino que su inteligencia traza á su libertad. La inteligencia es el sol que le ilumina en su carrera; la libertad el impulso que le mueve en ella. Ilustrad la inteligencia, y será mas segura la marcha del hombre, por estar mas iluminado su escabroso camino; aumentad la intensidad de sus luces, y será mas dilatada la esfera de su acción, mas perpicaz, mas penetrante su vista en el mundo material y moral, mas fácil su acción, en el uno y en el otro. Conociendo así, su destino sobre la tierra y comprendiendo de esta manera las relaciones numerosas y complicadas que lo ligan con las tres especies de seres que existen, es mas dócil al cumplimiento de sus deberes, mas activo, mas dispuesto al trabajo como que obedece una ley que conoce Dios le ha impuesto; es mas modesto en sus goces, resignado en sus desgracias, quieto en su corazón, feliz en su vida.

La instrucción pública, de que depende pues, el bienestar de los individuos y el porvenir de las naciones, debe ser el objeto preferente de las atenciones de los que dirigen sus destinos; la solicita vigilancia de ella el objeto constante de sus cuidados. Deben mirar tenazmente porque la verdad se difunda en todas las jerarquías sociales, principalmente en las inferiores, que son las que mas necesitan. Deben dirigir todos sus conatos, poner en acción todos los resortes, que le proporciona su elevada posición para hacer el bien, en favor de la instrucción popular religiosa, moral y política. A despecho de todo obstáculo, venciendo todas las dificultades que se opongan, deben darle una organización inconvencional, una forma sistemada y adaptable á las circunstancias especiales del país. Por duros que sean los medios, deben emplearlos, para garantizarla de cualquier evento que pudiera destruirla ó inquietarla, ya sea plantificando sobre bases sólidas universidades, estableciendo academias ya ofreciendo estímulos á los que aprenden, privilegios ó recompensas, á los que enseñan, honrando y premiando el talento y el trabajo donde quiera que los encuentren, ya en fin abriéndoles paso á las carreras mas ilustres y á los puestos mas elevados. El poder público si no quiere sufrir la execración nacional y el terrible fallo del Dios justiciero que ha de juzgar severa é inexorable su conducta para con la nación, cuya felicidad puso en sus manos, debe apresurarse á imitar el ejemplo que la culta Europa pone ante sus ojos.

Pero desgraciadamente la instrucción pública dormita entre nosotros en un estado bastante lamentable: Este mal que nos aqueja es hondo y terrible, de consecuencias espantosas, y trasdamentales que abrumen el corazón de los que aman la patria con entusiasmo. Esta funesta desgracia no es ciertamente obra nuestra; tiene raíces muy profundas cuyo origen debemos buscar en la odiosa dominación española. Treinta años de borrascas que se han sucedido, no la han remediado, ni podrian haberlo hecho. Mas ahora que cinco años de paz han disipado las tempestuosas nubes que cubriendo nuestro horizonte amenazaban nuestra existencia, ahora, que nos es permitido columbrar un porvenir de bonanza y de ventura, ahora, que alocionados por catastrofes sin cuento que amargan nuestros recuerdos y enlutan nuestro pasado, ahora que somos dueños del presente y del futuro, tiempo es de despertar de nuestro letargo y de volver sobre nosotros mismos. Llegada es la hora, no de derramar estériles lagrimas y lamentar con impotente llanto de sastrosos extravios que nos han estenuado y casi des-

truido, sino de secar esa fuente de lagrimas, de enjugar ese llanto, de aliviar esas dolencias, cicatrizar esas heridas y curar en fin esos males cuyo conocimiento tan caro nos ha costado.

El curso rapido y necesario de las ideas nos ha desviado un poco del punto, que en un principio nos proponiamos tratar. No es nuestra objeto trazar las bases de un sabio plan de instruccion pública, despues de haber probado y recomendado su vital necesidad; porque no solo reconocemos humildes nuestras débiles fuerzas, muy inferiores á tan árdua como noble tarea, sino que ademas la creemos inoportuna y extemporánea; pues en valde alzaríamos hoy nuestra voz para reclamar tan importante reforma, cuando ella está fuera de la esfera del Gobierno y reservada al poder legislativo ahora en receso. El mal que revelamos al público y al Supremo Poder Ejecutivo, aunque de una inmensa gravedad, es de facil y pronto remedio, y al alcance de las atribuciones de este: hablamos de la instruccion primaria y gratuita de los pueblos y aun de las ciudades, cuya pesima organizacion ó mas bien, cuya falta de organizacion se hace sentir por los ningunos beneficios que produce al pais. Y si la mision bien hechora de la prensa no consiste unicamente en ilustrar á las naciones, sino tambien á sus gobiernos, manifestándoles los males para que los remedien, y los abusos para que eviten ó castiguen, nos parece que el nuestro, conociendo toda la atencion de los inconvenientes de que adolece, como lo manifestamos, la instruccion primaria en todos los pueblos de la república, escuchará benigno nuestro juicio sano y prudente en favor de la ilustracion de nuestras masas.

Sabido es que en diferentes congresos se ha iniciado el proyecto de ley que debe sistemar la instruccion pública primaria, preparatoria y científica, y que ninguno de ellos ha hecho lo que debiera en la materia. Sabido es tambien, que los diputados, siguiendo los impulsos del provincialismo, mas marcado en las naciones mas atrasadas, han pedido al congreso, ya de buena fé, ya tan solo por alagar á sus representados, asignaciones mas ó menos crecidas de dinero, para la dotacion de preceptores en tales ó cuales pueblos, de sus provincias. Para el sostenimiento de estas escuelas desparramadas en toda la república sin plan ni orden, adjudica el presupuestado general como 300,000 pesos anuales. ¿Cuales son los beneficios que recibe la nacion de tan crecido gasto? ¿Ni cómo es posible recibirlos en el desconcertado pie en que se encuentran? Los maestros que las dirijen son estúpidos é ignorantes, sin responsabilidad ni inspeccion de ninguna especie. No hay disposicion alguna que determine el texto por el cual deban enseñar, ni los exámenes que deban presentar. Por otra parte no se obliga á los padres á que pongan á sus hijos en la escuela; de modo que hay muchas, sobre todo en la tierra que carecen de alumnos. Y no se crea que solo existe este abandono en los pueblos lejanos de las capitales, en los cuales la accion del gobierno es lenta y floja, sino aqui mismo en su presencia, y en la de las autoridades encargadas de la vijilancia de la instruccion pública. El director de este ramo, que al principio cumplia religiosamente su deber visitando diariamente las escuelas de su inspeccion y arreglandolas con un esmero que le honraba, ha olvidado á tal punto la atencion que exige sus obligaciones, que ignora hoy el número de escolares que asisten á cada establecimiento, el orden que en ellos reina, el aprovechamiento que se observa; y si presenta los exámenes á que están obligados. Con un regimen tan descabellado, como el que domina en el dia en la instruccion primaria, es absolutamente imposible obtener resultados favorables. Si el gobierno no sale de la inercia en que yace respecto de una seccion tan importante de la administracion pública, las masas serán siempre embrutecidas y abyectas, juguetes de los partidos, y victimas de la revolucion. El medio mas eficaz de ahogarla, de apagar ese volcan siempre inflamado que amenaza consumir-

nos en sus voraces llamas, es instruir al pueblo en sus derechos para que los haga valer y respetar. Conociendo sus intereses verdaderos sabrá sostenerlos, y sostener la paz sin la cual ellos no prosperan. Este es el paso primero y esencial en la via del progreso. Sin él, todos los demas que nos anticipemos á dar serán falsos é inseguros, porque entonces el edificio social carece de su base sólida é inmovible, que es el pueblo. Ahora bien, el pueblo no es fuerte, sino es ilustrado, puesto que en la ilustracion está la fuerza.

El modo de llenar el vacío, que hemos manifestado existe en la instruccion popular, es sencillo, á nuestro juicio, y de una ejecucion pronta y facil, sino se deja tomar al mal formas mas crecidas. El gobierno, que debe segun nuestra carta fundamental, dar decretos y reglamentos, puede dictar uno que reforme los abusos y evite los inconvenientes de que adolece la organizacion actual de las escuelas en toda la república, cuyo adelantamiento moral y económico tan ostensiblemente impiden. Dicho reglamento debe de terminar: 1.º Las cualidades personales y requisitos exigidos á los preceptores; 2.º Las garantías que aseguren su conducta y responsabilidades á que estén sujetos; 3.º Las personas que deban vijilar sobre ellos y sobre los institutos de su direccion, que juzgamos deban ser los parrocos bajo las ordenes del Subprefecto; 4.º Las materias de enseñanza, y los textos que las contengan; 5.º Los exámenes que deban presentar y el tiempo en que han de hacerlo, señalando las personas que los presenciaren; y la cuenta que de ellos deben dar al ministerio respectivo; 6.º El modo de suspenderlos removerlos y castigarlos; 7.º Los medios coercitivos pero prudentes de obligar á los padres á que pongan sus hijos en las escuelas; 8.º Debe por fin señalar de los fondos municipales pequeñas cantidades para proveer de silabarios, papel y otros útiles, de que carecen los niños regularmente en el interior, privados por esta razon de la instruccion gratuita que les ofrece la nacion, y de la cual tanto necesitan para no morir presas de la miseria y de la ignorancia que los envilece y anonada.

Lima, 22 de Abril de 1850.

M. B. C.

### PREVENCION.

Las suscripciones á este periodico se admiten en la Libreria Española, situada en la calle del Correo Viejo, y en la tienda del señor Dorado calle de Judios: los números sueltos se vende en los mismos lugares.

### CONTENIDO.

La democracia y nuestro gobierno—Los pretendientes y sus principios—¿Pasó el tiempo de presentar un tercer candidato?—Discurso del Sr. Donoso Cortés sobre la ley de presupuestos—Instruccion pública—Prevencion.